



En busca de una pesca responsable en el Caribe colombiano

Por: Miguel Ángel Durán Guzmán
miguela.durang@utadeo.edu.co
Fotografía
Daniel Pérez

La tesis de doctorado propuesta por el biólogo marino tadeísta Daniel Pérez pretende ser la base de información para mejorar la actividad pesquera en la región.

En la década de los ochenta, las aguas del Caribe colombiano se convirtieron en la ruta de grandes barcos pesqueros, con medidas cercanas a los 25 metros de largo, características de las embarcaciones de pesca industrial y semi-industrial.

Cerca de 120 barcos empezaron a navegar por las aguas del Caribe, siendo el nuevo milenio la cúspide de la pesca, que por medio de la técnica de arrastre, se concentraba en la búsqueda del camarón de aguas someras, es decir, aquellos que se encontraban en profundidades entre los 0 y 100 metros.

La técnica de arrastre consiste en bajar las redes de los barcos hasta la máxima profundidad posible. Debido a su estructura pesada, que incluye puertas y cadenas, lo que hace es arrasar con todo a su paso, en el fondo marino. “Es como si un tractor estuviera arando la tierra sobre aguas profundas”, comenta Daniel Pérez, estudiante del Doctorado Interinstitucional en Ciencias del Mar de Utadeo.

Controlar la pesca de arrastre se convierte en una labor complicada, pese a que ambientalistas y científicos han sentido su voz de protesta sobre esta técnica, debido al daño que causa en los ecosistemas. “La pesca de arrastre

solamente debería operar sobre fondos blandos, donde las especies se ocultan, como si estuvieran en el desierto. Sin embargo, esto no ocurre y afectan especies biogénicas como corales y esponjas de profundidad”, señala el investigador tadeísta.

El gran problema de este tipo de pesca es que es poco selectiva porque las redes atrapan todo lo que hay en el fondo. “Si mi pesca objetivo es el camarón, yo puedo sacar un kilo de este y de otras especies que no lo son, diez kilos”, señala Pérez.

Al pasar los años, la poca regulación y la gran afluencia de barcos pesqueros en el Caribe se empezó a convertir en un problema. La captura de camarones disminuyó, y por tanto, la pesca se hizo poco rentable, pues las aguas estaban presentando sobreexplotación.

Hacia el 2005, los barcos disminuyeron a diez; al 2013 eran cinco, y en la actualidad, uno o dos se encuentran pescando en estas aguas. Este problema no solo se presenta en Colombia, es un común denominador en la pesquería

El estudio demostró que sí es factible capturar las especies con artes de pesca que sean menos dañinas para los ecosistemas.

Ambientalistas y científicos han sentado su voz de protesta sobre la pesca por arrastre debido al daño que causa en los ecosistemas.

mundial, donde se abren territorios para la pesca que con el tiempo presentan problemas.

“Hemos capturado más de lo que se debe. Como no se han hecho los estudios, se presentan colapsos de poblaciones de especies marinas y es difícil que haya una recuperación de estas. Lo más grave es que se acaba con los ecosistemas de aguas profundas que desconocemos, pues hasta ahora los estamos estudiando”, añade Daniel Pérez.



Daniel Pérez realizó la medición de especies.

En el Mediterráneo, por ejemplo, donde se encuentran especies de aguas profundas parecidas a las que están en el Caribe, los daños que causa el arrastre son de mayor impacto. “Estas especies tienen una recuperación muy lenta, porque su metabolismo, al estar en las profundidades, es más lento, son especies longevas que crecen más y que su talla de madurez es tardía, entonces son muy frágiles en aguas profundas”.

En el 2013 se evaluaron las aguas donde anteriormente abundaba el camarón. Con los resultados se pudo conocer que, gracias a la caída de la pesca al no ser rentable, la población de camarones presentó signos de recuperación.

Así fue el estudio

Basado en los problemas que se presentan en la pesca, Daniel Pérez formuló su tesis doctoral, que busca comparar puntos en los que el hombre ha tenido o no intervención a nivel de pesca en el Caribe colombiano, entre el Golfo de Urabá y Punta Gallinas, en La Guajira, entre los 200 y 600 metros de profundidad. Allí se pretende analizar el impacto que causa esta actividad en las especies de aguas someras, con el propósito de crear información de referencia para la toma de decisiones.

Entre el 2010 y 2013, Pérez participó como investigador de proyectos sobre el Caribe colombiano, de allí obtuvo información base para empezar a construir su tesis con el apoyo de Colciencias.

En el 2015, un proyecto financiado mediante la Convocatoria Interna de la Dirección de Investigación, Creación y Extensión de Utadeo (DICE) le permitió realizar pruebas con nasas (un tipo de red para pesca pasiva). Durante un año, el tadeísta analizó el tipo de especies, así como el número de ejemplares y los lugares de donde salían.

“Hicimos unas pruebas con nasas entre los 200 y 500 metros de profundidad. Se obtuvieron varias especies potenciales para la pesca, demostrando que sí es factible capturarlas con artes de pesca que sean menos dañinas para los ecosistemas”, señala Pérez.

El otro objetivo parte de crear puntos de referencia de las comunidades de aguas profundas: cómo es su estado, dónde se distribuyen, dónde se pueden encontrar y si tienen o no perturbaciones. Todo esto se realiza con una técnica llamada “*size spectra*” donde se miran los pesos de toda la comunidad en el ecosistema.

Otra técnica utilizada son las “curvas de dominancia”, con la cual se observa la abundancia y la biomasa de las especies. “Cuando hay más número de individuos y menos biomasa significa que hay muchos individuos pequeños. Cuando esto sucede es porque ha ocurrido una perturbación, por ejemplo, por pesca”, señala el investigador.

El estudio se realiza en aguas someras y profundas. En las primeras hay dos escenarios, el primero es donde normalmente pescó la flota de arrastre camaronero durante muchos años y el otro escenario es donde esa flota no podía ingresar por una ley que protegía la pesca artesanal de los pescadores nativos.

La legislación no permitía hacer pesca de arrastre a menos de cinco millas náuticas de la costa. Sin embargo, para la investigación se realizaron arrastres experimentales, donde se obtuvieron muestras de la zona y se pudo comparar un sitio donde se pescaba con arrastre y otro donde no. “Aún se están generando resultados –dice Pérez–, pero se espera que, en la zona donde no hay arrastre, no exista una perturbación de las especies”.

La pesca de arrastre experimental sirve para obtener los datos de una comunidad bentónica, es decir, los organismos que cohabitan en el fondo de los ecosistemas acuáticos.

Esta pesca no se realiza de la manera como se hace comercialmente, que es durante cuatro horas. Se lleva a cabo durante media hora con redes adaptadas de menor tamaño y se utiliza como una metodología de investigación, más no para promover como práctica.

En las aguas profundas se busca detallar qué cantidad de biomasa existe para saber cuánto se puede pescar, con qué cantidad de barcos y en qué forma. Ahora se conoce dónde están distribuidas y dónde están las mayores abundancias. Esta información sirve para el futuro manejo de estos recursos y su regulación.

El proyecto aporta a la comunidad y a las entidades públicas información importante para la toma de decisiones. “Nos da herramientas de cómo ha funcionado una política o herramienta de regulación del recurso, si realmente el camarón se ha recuperado en la zona somera o no, cómo se pueden impulsar otras técnicas de pesca que sean artesanales y no de arrastre”, explica el tadeísta.

“Tenemos una línea base, pero si se comienza una pesquería en aguas profundas se debe monitorear, estudiar su impacto y cómo se puede seguir manejando el recurso de una manera sustentable”, señala el tadeísta, quien destaca que este tipo de investigaciones debe seguir realizándose periódicamente, en búsqueda de una pesca responsable en el Caribe colombiano. **E**



Barco de pesca de arrastre.



Arte de pesca mediante nasa.